

meses de experimentos hechos en Shobery-Beas para probar la capacidad de resistencia de los costados de todos los buques acorazados construidos y en construcción, ingleses y franceses, desde la *Gloire* hasta el *Lord Warden*, por medio de blancos formados a imitación de esos buques, se había llegado al convencimiento de que ninguno resistía a la moderna artillería; esto es, que no había buque invulnerable, y que el buque blindado (iron-clad) era contra el cañon de 150 menos resistente que el buque de madera (contra el cañon de a 68; que el *Lord Warden* y el *Bellerophon* y el americano *Dictator*, con sus corazas de seis pulgadas, han llegado al mayor límite de espesor compatible con la seguridad de la navegación en alta mar, y que esa coraza era muy vulnerable.

Pero aun para imponerse de este resultado, que no sería una novedad para nuestro almirante, no necesitó ni mucho tiempo ni consultar la absurdidad de sus instrucciones, puesto que inmediatamente se puso en movimiento y dió principio a su cumplimiento, manifestando una gran conformidad a este respecto, hasta la fecha de las últimas noticias que de él tenemos.

Pero se dice que ahora, esto es, al llegar el almirante a Inglaterra, el Almirantazgo británico ha dispuesto se construyan todos los buques de guerra de fierro. Esto no es exacto, como pasamos a manifestarlo.

El empleo del fierro en las construcciones de buques destinado a la guerra, no es de ayer; es de algunos años. El empleo del fierro en las ligaduras, en el casco y aun en los fondos de los buques, no es una novedad; muchos buques, el *Warrior* por ejemplo, son de ese sistema, mas o menos combinados con madera; y basta decir que el *Warrior* fué botado al mar en 1860, para comprender que ese sistema era conocido en Chile. Pero de esto a decir que el Almirantazgo ha proscrito las construcciones de madera, hai una inmensa distancia; y para convenirnos basta echar la vista sobre la relación de los buques que tiene y pone todos los días la Gran Bretaña en grado de construcción; y si no, ahí están el *Alberto*, el *Lord Clive* y el *Lord Warden*, cada uno de 4,067 toneladas y 1,000 caballos, el *Pallas*, *Lord Viper*, *Amazon*, *Cherub*, *Indymion*, *Hebrion*, *Minstrel*, *Reindeer*, *Royal Alfred*, etc.

El Almirantazgo había dado órdenes en 26 de agosto para acelerar la construcción de la corbeta experimental de Mr. Reed, *Pallas*, de madera, a fin de poderla botar al agua en diciembre próximo, para que entrase a ocupar el mismo dique que la corbeta de madera del mismo Reed, *Pavouris*, para recibir su coraza.

Pero, si aun no fué suficiente lo espuesto, estaremos las palabras pronunciadas, precisamente sobre este asunto, por Lord Clarendon Payer, primer secretario del Almirantazgo, en la sesión de la Cámara de los Comunes del 22 de julio último, esto es, unos veintiocho días antes de la llegada del almirante Simpson.

«Desearnos aumentar nuestra escuadra de fierro; una escuadra semejante posee grandes ventajas, principalmente en los buques con gruesa coraza, y hacemos cuanto podemos por estimular los inventos para libertarlos de su gran defecto, la susceptibilidad de sus fondos para ensuciar; y mientras no nos veamos libres de él no podemos enviar cruceros que van a estar dos o tres años sin entrar en dique, construidos de fierro. No ha llegado, pues, aun el tiempo de suprimir nuestra escuadra de madera; y el Almirantazgo ha llegado a la resolución de que faltaria a su deber si descontinuase la construcción de buques de madera. Daré una ilustración de nuestro pensamiento. Todos conocen al *Alabama* y sus proezas. Cierta es que mostró su debilidad ante la artillería de su contrario; pero es indudable que él no habría podido hacer a sus enemigos el

la comisión científica, y al abrigo de ese pretexto, pudieron examinar la situación política y financiera de aquella república, pesar sus recursos, calcular el estado de su escuadra y de sus armamentos, conocer la topografía de los lugares, y sobre todo examinar los elementos de fuerza moral y material de que estaba en posesión el Perú para rechazar o soportar por el momento la invasión que se meditaba.

La comisión de Mazarredo no fué mas que un pretexto bien calculado por la política española para servir a sus propósitos. Mazarredo no fué mas que un instrumento, desempeñó su papel de agente provocador y terminó su misión volviendo a su país, no sin haber sembrado nuevas provocaciones en su tránsito, que a su turno debían servir de motivo a los mas estrafalarios reclamos.

Todo esto era tan previsto y calculado por la España para no despertar las susceptibilidades del continente, como la circunstancia de declarar al tiempo de apoderarse de las islas de Chinocha, que era aquel un acto para el cual no tenían instrucciones terminantes de su gobierno, pero cuya responsabilidad personal asumian Pinzon y Mazarredo.

No había llegado aun el caso de arrojar la careta, y con esta conducta se parecia decir al Perú y a la América: Todo eso no pasa de ser una calaverada cometida por dos hombres desautorizados, Aguasados a España, y el gobierno de la reina, jeneroso y justiciero, y que solo pretende mantener sobre el mejor pié sus relaciones con América, desaprobará inmediatamente su conducta, les quitará del mando, os devolverá el territorio invadido, saludará vuestro pabellon, y os dará las mas amplias satisfacciones que se os deben por este desatado.

La política española birlaba delgado, como se dice vulgarmente, y la debilidad, esa debilidad y esa oquedad incalificables del gabinete peruano, encontraron la solución aceptable, conformándose con ella. La España con esto había conseguido casi enteramente su objeto: había sorprendido a la América desprevenida, había invadido al Perú desarmado e indefenso, y hasta cierto punto había tranquilizado al gabinete Ribeyro sobre el significado y el alcance definitivo de la agresión.

Da lástima desde entonces la política peruana, prestándose de buena gana de instrumento para realizar los planes de sus mismos enemigos. El gabinete Ribeyro se deshizo en notas y circulares que no servían sino para que la España ganase tiempo, y para que la misma nación y el mismo gobierno ultrajado se fuesen familiarizando con el ultraje. Esta política del gabinete Ribeyro era tanto mas útil a los proyectos de la España, cuanto que convenido de que el gobierno de Madrid desaprobaba y condenaba la conducta de sus agentes, no se preocupaba en lo menor de preparativos de ataque o de defensa para el caso en que la cuestión pendiente no tuviese otro desenlace que el que le dieran las armas.

Como se ve, en esta situación, el gobierno del Perú, sin poner en juego sus recursos, sin buscar nuevos elementos, descansaba, medido por una ilusión irrisoria, en la lealtad con que resolvería la

y apreciado en su verdadero alcance, no podía menos de espantar la alarma que ahora, acaso ya fuera de tiempo, ha espantado en todo el continente.

Lejos de nosotros la idea de disculpar al Perú de sus debilidades y vacilaciones, ni a su gobierno de sus manejos deshonrosos para obtener una paz humillante. No, como nación amenazada y atacada directamente, su conducta ha estado muy distante de ser satisfactoria para su dignidad y para su honor, y somos los primeros en aconsejarle el último sacrificio para salvar su carácter de nación americana.

Mas en cuanto a la imprevision, que ha sido la primera causa que la ha traído a la gravísima situación en que hoy se encuentra, esa falta, digamos la verdad en obsequio de la justicia, no es tan solo del Perú sino de todo el continente.

Bien es verdad que se tenía aviso de los planes de la España y del verdadero significado de la pretendida expedición científica; pero qué crédito se daba a esos avisos oficiales y prudentes? Se les oía con sonrisa y se pensaba en otra cosa. ¿Antes de perpetrarse el atentado del 14 de abril, quién lo hubiera creído? Después de perpetrado, no hubo entre nosotros mismos personas que de buena fe negaran su importancia? Y si no es así, ¿por qué ninguna de las Repúblicas del continente ha adoptado para sí medidas de precaucion, ni previsto el alcance que podían tener los acontecimientos?

Se ha hablado en todas ellas, ha habido reuniones y manifestaciones populares, discursos enérgicos, elocuentes, bellícosos, protestas, declaraciones, notas llenas de simpatías para unos y llenas de reticencias para otros, proyectos de ley no aprobados, decretos no cumplidos, medidas medidas estériles, resoluciones que no se han llevado a efecto,—para conjurar los peligros del presente y las borrascas de que está preñado el horizonte. Hé ahí todo lo que se ha hecho, pero ni con todo eso, ni con cien veces mas que todo eso se intimida al enemigo, ni se hace respetar la integridad, la independencia y el honor de una nación.

La falta capital del Perú en el conflicto actual no es exclusivamente suya, como lo hemos dicho, sino la falta colectiva del continente. Y esto es tan cierto, que solo ahora que estamos palmando los resultados, y que medio podemos profundizar el abismo que se abre a los pies de una república hermana, hemos principiado, como se dice vulgarmente, a encaramentar en cabeza ajena y a mirar hacia todos lados cómo podemos recuperar el tiempo perdido, prestando una atención mas seria a lo que debia haber ocupado casi exclusivamente desde el principio.

No es esta la hora de estériles recomendaciones: el tiempo perdido no tiene vuelta; pero sí es el momento de recordar los errores pasados para evitarlos en adelante, y ahora que vemos a nuestro gobierno que empieza a sacudir su apatía y el letargo de la confianza en que estaba sumido, impulsarle, sostenerle, ayudarlo en el cumplimiento del deber y en la aceptación del sacrificio, y conjurarlo a que en las solemnes circunstancias en que se encuentra la América no abandone por un solo instante el sendero de la energía y de la acción.

el no habría podido hacer a sus enemigos el daño que les ha hecho si hubiese sido de fierro. Por muchos meses estuvo ausente de puerto y de todo dique, lo que no habría podido hacer si hubiese tenido fierro en sus fondos, por lo que se ensucian. Los buques mercantes tienen una tarea determinada que hacer, van de puerto a puerto y vuelven en determinada época, moviéndose siempre. Un buque de guerra es diferente, y muchas veces su deber lo llama a estarse anclado en un puerto o punto señalado, y sus fondos se ensucian considerablemente si son de fierro. Así, pues, si se cree que porque construimos buques acorazados vamos a dejar de construir de madera, se padece un engaño.

Todo esto no manifiesta la resolución que en la *Patria* se atribuye al Almirantazgo británico respecto a construcciones, y esta prueba de la absurdidad de las instrucciones es *contra predictum*.

Pero en seguida se habla de los buques de cúpula o torres jiratorias, muy conocidos tiempo há, y cuyo invento se disputan Ericson y Cole, esto es, la América y la Inglaterra. Y no podemos suponer que la conversión del antiguo navio de madera de tres puentes *Royal Sovereign*, en buque de torres por el sistema del capitán Cole, que hace tanto tiempo se opera y de que se tenían amplias descripciones en los diarios de Valparaíso, mucho antes de irse el almirante Simpson, haya sido una de las novedades que, según el correspondiente de la *Patria*, hayan dejado boquiabiertos a nuestros comisionados al desembarcar en Liverpool el 30 de agosto de 1864, mostrándonos lo absurdo e inconducente de las instrucciones de su gobierno, que nada les dicen por cierto sobre buques de torres.

Santiago, octubre 26 de 1864.

EL MERCURIO.

VALPARAISO, OCTUBRE 28 DE 1864.

Imprevision y cálculo.

Todos los que han seguido con interes el desenvolvimiento de los sucesos en la cuestión peruano-española desde su principio hasta las últimas consecuencias que constituyen la situación actual, habrán notado esta diferencia esencial en la política de las dos potencias en disputa.

De parte de la España, todo ha sido prevision y cálculo.

De parte del Perú, todo imprevision y aventura.

La primera lo ha preparado todo de antemano, sin dejar a la casualidad, sino aquello que está fuera de los límites de la prevision humana.

La segunda lo ha encomendado todo al acaso, sin preparar nada, sin calcular ni prevenir el menor de los contratiempos.

Sin remontarnos al origen de la cuestión, o mas bien, a los planes y proyectos primitivos de la España sobre la América, que datan ya de algunos años,—desde la llegada al Pacífico de la escuadrilla española, la vemos poner en planta esa política. En su tránsito por Chile, no se hablaba mas que de la comisión científica, y los ajenos españoles no tenían mas que palabras llenas de complacencia para cumplimentar a este país por sus adelantos, y como si hubiesen querido desde luego conquistar sus simpatías para facilitar sus ulteriores planes, trataban de hacer de él una excepción del continente. Ellos calculaban, y calculaban bien, que si hubiesen declarado sincera y lealmente sus propósitos, las hostilidades habrían principiado inmediatamente contra ellos que no se sentían de fuerza para rechazarlas, y que sobre todo seria dar el alerta al Perú y poner en guardia a la prensa sobre que se dirijian sus intenciones.

A su llegada al Perú, la flotilla no llevaba tampoco otro significado que el de

cuestión el gabinete de Madrid; mientras que la España, sin esperar nada sino de sus propios cálculos y combinaciones, descansaba en el tiempo que con estas supercherías ganaba para su causa. El Perú contaba con la buena voluntad del gabinete de Madrid. La España contaba con las artimañas de ese gabinete y con los cuatro meses que debia tardar en llegar su respuesta a América.

Los hechos no han confirmado sino plenamente la imprevision del Perú y los cálculos de la política española. La respuesta llegó en efecto al gabinete de Lima; mas ¡cuál fué esa respuesta, sino tal cual la esperaba la flotilla española? De ninguna manera la que hubiese podido calmar al Perú en sus inquietudes. Se eliminaba una *o'a palabra* de la declaración de Pinzon y Mazarredo, pero se aprobaba su conducta, y aun en aquella insignificante eliminación no había mas que un cálculo de la España para no dar el grito de alarma a la América y desmembrar insensiblemente al Perú del continente. La respuesta del gabinete español, por otra parte, no cerraba absolutamente la puerta a todo avenimiento pacífico, porque aun no era tiempo, como ya lo hemos dicho, no había llegado el instante de arrojar el diaframa.

Mientras tanto, los arsenales de España doblaban su actividad, y apesar de la situación afijida del tesoro español, no se omitia sacrificios para enviar refuerzos a la escuadrilla del Pacífico. Una vez preparados esos refuerzos, el lenguaje del gabinete de Madrid cambió de tono. Su derecho para poseer las islas, si no como reivindicacion, a lo menos como prenda pretoria, era incontestable, y en esa calidad la conservaría hasta que el Perú hubiese satisfecho los reclamos orijinados por los sucesos de Talambo y por la liquidacion de antiguas acreencias de súbditos españoles, y los que habian ocasionado los percances del viaje de Mazarredo. Olvidó entonces el gabinete español los gastos de la expedición científica al Pacífico, pero no los olvidará seguramente en su próxima nota.

En tanto que así obraba la España para asegurar el éxito de la empresa, qué hacia el Perú para impedir que se llevase a cabo, sino encerrarse en un sistema negativo que le hacia perder el tiempo y debilitar sus fuerzas?

El Perú creyó que el atentado de la invasión era la obra personal de Pinzon y Mazarredo, y tuvo que reconocer su error.

El Perú creyó en la lealtad del gabinete de Madrid, y tuvo que sufrir un desengaño.

El Perú no creyó en los refuerzos que habia de recibir la escuadrilla, y esos refuerzos son ya un hecho de que habrá tenido que convenirse contra su voluntad, y cuando ya no era posible evitar que llegasen a tiempo.

Ultimamente el Perú, si alguna vez una idea bellosa cruzó por el cerebro de su gobierno, se hizo la ilusión de que con algunos preparativos le seria fácil desbaratar una flotilla compuesta de dos fragatas y un aviso; pero cuando llegaba el momento oportuno, la pequeña flotilla era ya una escuadra de ocho fragatas de línea, tres aviosos y cuatro transportes; en todo cerca de trescientos cañones y cerca de dos mil hombres.

CRONICA LOCAL.

Octubre 27.

Propuesta de Botamento.—El gobierno ha aceptado una de D. José Ramos para conducir víveres y paños a Mollendo en el bergantín *Rémulo*.

Vapor Haulo.—Se ha dado orden de alistarlo para que conduzca, a Compañía una compañía del 4.º de línea, que ha sido destinada a esas guararnias.

Sostinimos que se haga salir ese buque con sus calderos malos, cuando el transporte de esa compañía podia hacerse en uno de los vapores de la carrera.

La compañía lírica.—Hoy publican otra columna un aviso abriendo un abono para treinta funciones, la primera de las cuales tendrá lugar el 3 del próximo mes, representándose probablemente el *Traveller*.

La Compañía trae de Santiago mejorado un cuerpo de coros y ha contratado tambien en la capital algunos profesores para dotar mejor la orquesta de nuestro teatro.

El repertorio de óperas que la Compañía ofrece esta vez creemos que será satisfactorio para el público; ademas de las mejores óperas que con frecuencia han sido representadas en nuestro teatro, se prometen algunas novedades nuevas entre nosotros, y otras que que hacia tiempo no eran representadas. Las primeras son: *La batalla de Legnano*, *El Aroldo* y *El Hebreo*. Entre las segundas se encuentran: *El Hijo de Amor*, *La Hija del Regimiento*, *El Rigoletto*, *La Favorita*, *Bellorrio*, *Los Lombardos* y varias otras.

A juzgar por el repertorio, por el aumento de coros y de orquesta, por la buena organización que la Compañía ha merecido ya en este puerto y en la capital; teniendo tambien en consideración que en la próxima temporada habrá en Valparaíso un gran número de familias castellanas que el teatro ha estado cerrado por algun tiempo, y que la afición a los espectáculos líricos es en Valparaíso superior a la de otra naturaleza; todo esto nos hace augurar desde luego una magnífica temporada a la Compañía lírica y noches de agradable distraccion al público porteno.

Triunfaron los 17,000.—La Intendencia ha resultado al fin la digna de ser la rifa en cuestión.

Intendencia de Valparaíso. Inprimada el 28 de Octubre de 1864.

Vistas las notas que proceden del Comandante de policía y de la Comisión nombrada para inspeccionar la rifa de la casa de D. Manuel Rodríguez Cotvers; y considerando:

1.º Que entre las trescientas bolitas que resultaron del primer sorteo salió una con numeracion era absolutamente indefinible por estar casi del todo borrada a consecuencia de la frotacion que sufría al ser recolectadas en la urna;

2.º Que suspendida por razon de este accidente la prosecucion de la rifa, y tratando de verificar una comprobación de las bolitas que quedaron en la urna despues del primer sorteo para determinar el número que correspondia a la borrada, no se consiguió este objeto por haberse descubierto muchas otras en este mismo estado;

3.º Que de la misma comprobación aparecieron no solo bolitas borradas sino tambien muchas otras partidas, circunstancias que las privaban de ser favorecidas por la suerte;

4.º Que ha aparecido ademas que las bolitas no tenían el mismo tamaño entre sí, por haberse disminuido algunas con la frotacion, lo que es probable haya influido en que apasallasen de la urna con mas facilidad que otras;

5.º Que todos estos accidentes constituyen un vicio esencial en las operaciones que han tenido lugar.

Yengo en decretar: Declárase un efecto el sorteo verificado en la rifa de que se ha hecho mención, y procedase a hacerlo nuevamente guardando las prescripciones que en seguida se enumeran: 1.º Las bolitas de que se hará uso serán